

## EXPERIENCIAS

### LO QUE SIGNIFICA LLEVAR EL NOMBRE DE MISERICORDIA

Hna. Yolanda  
Salas Pacheco, HM\*

El nombre es la designación o denominación verbal que se le da a una persona, animal, cosa, o concepto tangible o intangible, concreto o abstracto, para distinguirlo de otros. Por eso es frecuente que se designe a sí mismo con su nombre propio, pues es así como se siente designado o llamado.

Por sí mismos, los nombres propios no tienen significado; sólo referencia, ya que, por definición, tienen una única referencia posible. Pero dado el efecto social que tienen los nombres, de individualizar la designación, ya de antiguo los nombres se ponían de forma que reflejaran alguna cualidad. De ahí la importancia del nombre que un fundador o fundadora asigna a un Instituto de Vida Consagrada al cual quiere dar vida en fidelidad a la inspiración divina.

Según los planes de Dios, el nombre de una persona es muy importante. La Biblia nos muestra algo significativo: cada vez que Dios cambia el nombre de una persona no es por casualidad sino por una razón. El nombre corresponde a su nueva identidad, función y/o ministerio. En el momento de dar nombre a una comunidad religiosa quien tiene la

---

\* Es Licenciada en Idiomas-Lingüística - Universidad Pontificia Bolivariana - Medellín. Es Magister en Dirección de Centros Educativos - Universidad Internacional de La Rioja, España. Es actualmente la Superiora General de la Congregación de las Hijas de Nuestra Señora de las Misericordias.

moción fundacional ha de diseñar el horizonte, es decir, el camino espiritual por el que se enrutan sus miembros, de igual manera la misión a través de la cual se constituyen en don para el mundo respondiendo así a una necesidad apremiante de las gentes.

En el Antiguo Testamento vemos ejemplos de esta idea de que el nombre corresponde con la nueva identidad de la persona; de esta manera, Dios nos preparó para que entendiéramos lo que iba a ser y hacer su Hijo Jesús. Se trata de una nueva relación con Dios que le daría una nueva identidad. Se comprende entonces lo que significa llevar un nombre, se comprende además que un nombre asignado a una institución sea cual fuere su índole señala su deber ser, su razón de ser y su modo de estar en el mundo.

El nombre de una comunidad religiosa revela su identidad, las características que la distinguen de tantas otras, aunque a menudo descubramos que en el fondo hay similitud en las expresiones diversas de la riqueza del Espíritu de Dios. Generalmente un fundador ha contemplado en la realidad humana la necesidad de hacer

algo, ha escuchado en su interior un grito, un gemido de dolor que le ha sido imposible de callar o de evadir y en actitud de profeta emprende todo un itinerario para responder, nunca él solo, sino convocando a otras personas para que le ayuden, reconociendo su pequeñez ante la grandeza de la llamada divina a socorrer el pueblo de Dios.

Los hebreos, como otros pueblos del cercano oriente, daban gran importancia a los nombres. Tenían un significado literal y eran símbolos del carácter y la personalidad, expresaba la naturaleza misma, presencia activa de la persona en la plenitud de su ser. El nombre es importante, como es vital la identidad y el sentido de pertenencia que suele imprimir carácter a la persona y a la comunidad.

En la época bíblica se atribuía al nombre una considerable importancia. Hay una relación directa entre el nombre y la persona o cosa nombrada; el nombre participa de alguna manera en la esencia que tiene por objeto revelar. Expresa la personalidad hasta tal punto que el conocimiento del nombre de alguien,

implica conocerlo íntimamente e incluso en cierto sentido, tener poder sobre él.

A causa del sentido sumamente personal unido al nombre, se daba en ocasiones un nombre nuevo a alguien con el fin de señalar la transformación de su carácter. El solo hecho de llevar un nombre cualquiera revela un significado, podríamos afirmar, como algo secreto. Pero si se determina un nombre explícito ya el significado viene dado por el mismo.

¿Qué significa llevar el nombre misericordia?

Para las Hijas de Nuestra Señora de las Misericordias, significa tanto cuanto Dios en su misterioso designio iluminó al Siervo de Dios Miguel Ángel Builes, obispo fundador del instituto de vida consagrada que lleva el nombre misericordia.

Implica vivir una espiritualidad que nace de la compasión y la misericordia, considerando que precisamente significa un movimiento de las entrañas, algo que nace de adentro. El Espíritu de Jesús mueve a la compasión, a la indignación contra la injusticia y al compromiso activo por la vida.

Etimológicamente misericordia significa “corazón sensible a las miserias”. Que Dios sea misericordioso significa que se conmueve ante la miseria y el dolor humano. Donde falta educación, donde falta trabajo, donde falta vivienda, donde no existen las condiciones que garantizan la vida, Dios no permanece inmutable. Una espiritualidad bíblica auténtica nos hace compartir los sentimientos de Dios: la indignación, la ira contra la injusticia, la compasión, la misericordia. Vivencia de una espiritualidad que no rehúye el conflicto.

Una espiritualidad proféticamente marcada por la misericordia. Sabe mirar el mundo, reconocer los signos de la presencia o ausencia de Dios en la realidad, en lo que nos pasa. Una espiritualidad con capacidad crítica, reflexiva, no duda en denunciar todo aquello que no está inspirado por Dios. Una espiritualidad que anticipa el futuro y descubre la esperanza, no vacila en anunciar la utopía de un mundo nuevo, “animado” según el Espíritu de Dios.

Misericordia es vivir una espiritualidad que construye la justicia. Los profetas identifican a Dios con la justicia y dicen con claridad

que el que practica la justicia conoce a Dios. No se habla de un conocimiento intelectual, sino de la experiencia de encuentro y comunión con Dios. Aquel que practica la justicia está animado por el Espíritu de Dios. Dios habita en él. La vida espiritual se demuestra en obras concretas, obras de misericordia. La justicia que practicamos es una medida del conocimiento de Dios que tenemos.

Una espiritualidad que promueva la solidaridad con la voz de la misericordia. La práctica del amor es la puesta en marcha de una nueva forma de relacionarse entre todos los hombres. Una manera de relacionarse, que posibilite el tejido inacabado de relaciones siempre nuevas, inspiradas en el Evangelio, que nos invita a ser misericordiosos como el Padre Dios es misericordioso.

Una espiritualidad de comunión y misericordia en el seguimiento de Jesús. La vida, tras sus pasos, según su Espíritu, es una experiencia comunitaria. No se accede en forma individual al Dios de Jesús. Se lo conoce, se lo experimenta, se lo busca y se lo encuentra en una caminata compartida. La estructura del seguimiento es comunitaria.

Significa una espiritualidad contemplativa y orante que en misericordia descubre al herido en el borde del camino y busca la oveja perdida con incansable esperanza. Entrar en comunión con Dios es comunicarse con Él en un diálogo abierto. La práctica constante de la oración nos prepara para el encuentro con el Señor. La oración nos permite descubrir la voluntad de Dios, madurarla, tomar fuerzas para llevarla adelante.

Una espiritualidad liberadora. Sólo la misericordia desata cadenas de opresión, devuelve la libertad a los cautivos de tantas circunstancias y situaciones de la realidad social. Una espiritualidad que rompa con nuestra imagen inventada de Dios, para que pueda mostrarse “El que es” y salir a nuestro encuentro. Una espiritualidad que libere a Dios, de las pesadas cargas que le adjuntamos los hombres, que van borroneando su imagen, que muchas veces nada tiene que ver con la misericordia.

La vida espiritual abarca la totalidad de la vida. Supera la esfera personal para impregnar las relaciones con los demás. No hay rincón de nuestra vida que no pueda ser espiritual. Es decir que no pueda y deba ser alcanzada

por el Espíritu de Dios para lograr el cambio, la conversión del corazón y de la mente, imprescindibles para recibir el Reino, que es don y tarea a compartir.

*“Bienaventurados los misericordiosos porque ellos alcanzarán misericordia. Ser misericordioso es tener corazón para compadecer y aliviar las miserias de los prójimos. Tus oraciones, tus sacrificios, tu vida toda de entrega, de perpetua y perfecta negación de ti misma, sea la manera más eficaz de ejercitar tu misericordia. Así serás bienaventurada”* (+ Miguel Ángel Builes. 1945).

El nombre misericordia significa comprender, interiorizar, vivir en continua búsqueda, para que la experiencia de Dios penetre la vida toda y las acciones cotidianas. La misericordia: una espiritualidad, un carisma. Una espiritualidad de la que brota un carisma o un carisma del que brota una espiritualidad, que se proyecta en una misión. Eso y mucho más es la misericordia que vivió Monseñor Miguel Ángel Builes. Decimos que vivió porque de otra manera no hubiera escrito tantas reflexiones acerca de la misericordia, dejando así, plasmada su propia experiencia en sus obras,

en el espíritu de los otros institutos misioneros fundados por él y en sus escritos.

Ahora miremos con la óptica del relato evangélico del samaritano, al Siervo de Dios Miguel Ángel Builes: es aquel que andando por carreteras y caminos, por río y por mar, e incluso por el aire, vio al hombre abatido, tirado, herido, abandonado, se acercó a la realidad, se conmovió desde lo más profundo de su ser e hizo todo cuanto pudo por ejercer la misericordia. Percibió la necesidad de misericordia durante sus correrías en las visitas pastorales de las parroquias de su diócesis y de otros lugares que visitaba en razón de las misiones de los Institutos fundados por él.

Por misericordia imploró en oración confiada las gracias que necesitó para sus obras ya iniciadas, muy enfáticamente para la obra de su santificación.

Movido a misericordia fue de parroquia en parroquia predicando y convocando a todos a ser cristianos verdaderos. Por misericordia esperaba y atendía en confesión hasta altas horas de la noche. Por misericordia amonestaba a quienes no habían cele-

brado alguno de los sacramentos. Por misericordia se fue hasta los rincones más apartados de la diócesis de Santa Rosa de Osos y de los centros de misión de los misioneros y misioneras de sus Institutos, por misericordia intervino activamente en la vida política de Colombia. Por misericordia estaba enterado de la realidad del mundo, por misericordia escuchó preocupado el grito de dolor de todos los pueblos, de los cercanos como de los lejanos.

Su perfil misionero se origina en la misericordia, su carisma de fundador se inspira en la misericordia. Bien sabemos que un carisma es una gracia especial que el Espíritu Santo dona para el bien de la Iglesia. Los elementos esen-

ciales que conforman un carisma serán siempre los dos siguientes: provienen del Espíritu Santo y se dan para la edificación de la Iglesia.

En conclusión, la misericordia vista en la vida del Siervo de Dios, Miguel Ángel Builes como carisma, es decir como don divino, le concede un modo de ser y de actuar misericordioso, un estilo peculiar de ver el mundo y de estar en el mundo, es decir una espiritualidad de la misericordia que suscita en su interior el vivo deseo de ejercer la misericordia a través de sus acciones y el compromiso ardiente de buscar muchas personas que ejerzan la misericordia. He ahí, la fuente inspiradora de la fundación de las Hijas de Nuestra Señora de las Misericordias.